

LA FAMILIA Y LA EDUCACIÓN. PERSPECTIVA DE LA FE BAHÁ'Í

Hedyeh Nakhai Nour

Sobre nuestro planeta se extiende, por primera vez en la historia del hombre, una civilización global y única. Cualquiera que sea el acontecimiento y el lugar en que suceda, tendrá consecuencias favorables o nefastas en todas partes y por todo el mundo. Esta civilización admite un gran número de naciones o de etnias con costumbres y tradiciones diversas, conjuntos culturales grandes o pequeños, muchos universos religiosos y varios tipos de culturas políticas diferentes. Al mismo tiempo, parece que éstas múltiples comunidades se acercan bajo la presión de la civilización actual y se ven forzadas a aceptar valores y comportamientos únicos; otras ponen de manifiesto la necesidad de reforzar la defensa de su identidad nacional, racial, cultural o de sus valores tradicionales, en general. Muchos conflictos amenazadores del mundo de hoy pueden explicarse previamente por este fenómeno: cuanto más unidos estamos, mejor percibimos nuestras diferencias

La Fe Bahá'í contempla la confusión actual del mundo como una etapa natural de un proceso orgánico, que llevará final e inevitablemente a la unificación de la humanidad, dentro de un orden social único cuyos límites serán los del planeta. Un mundo unificado orgánicamente en todos los aspectos esenciales de la vida y a la vez infinito en la diversidad de las características nacionales de sus unidades federadas; un mundo que, atendiendo al desarrollo material e intelectual, se haga universal y vigoroso a través del desarrollo de las cualidades espirituales.

1. LA EDUCACIÓN

La humanidad, compuesta por individuos, hombres y mujeres, precisa, para poder realizar cambios en la sociedad humana, empezar por la transformación de sus miembros. Si no hay un cambio en la vida del individuo, la hermandad del hombre nunca podrá llegar a ser.

«Considerad al hombre como una mina rica en gemas de valor inestimable. Solamente la educación puede revelar sus tesoros y permitir a la humanidad beneficiarse de éstos» (*Bahá'u'lláh*²).

Desde el punto de vista bahá'í, la educación no sólo debe tener por objetivo el desarrollo de la inteligencia y la potenciación de conocimientos científico-técnicos, sino también el desarrollo de una personalidad humana que favorezca la comprensión, la tolerancia, la amistad, la cooperación, el respeto a la diferencia, la solidaridad, la compasión, la responsabilidad... La adquisición de estos valores espirituales, a los que algunos llaman valores humanos, hará posible el desarrollo de actitudes acordes con lo más valioso del ser humano, al tiempo que irá induciendo una actitud, una dinámica, una voluntad, una aspiración, que facilitarán el descubrimiento y la aplicación de medidas prácticas que hagan posible una nueva cultura.

Si aceptamos que la familia es la institución clave para transformación cultural -pues es en ella donde aprendemos las reglas, las normas, los hábitos que más tarde reproduciremos en la vida adulta- comprenderemos el papel central que ocupa, no sólo en el desarrollo individual, sino también en el desarrollo colectivo de la humanidad. De ahí su enorme importancia y la necesidad de valorarla, protegerla y potenciar su crecimiento.

2. LA FAMILIA

Manantial y refugio para cada cual, espacio jerarquizado y codificado, agobiante para algunos pero que a todos da seguridad, la familia en sentido amplio constituye desde hace miles de años el vínculo social más resistente y el lugar donde se conservan y transmiten los signos distintivos de la cultura de un pueblo. Al igual que el conjunto de la sociedad, actualmente ese vínculo tiende a debilitarse, y ese lugar privilegiado padece cada vez más los embates disgregadores de la sociedad moderna. Pero cabe preguntarse si, como en otros momentos de crisis y oscuridad de la civilización, no estará emergiendo ya una nueva realidad que hará posible la coexistencia de la solidaridad familiar con la libertad individual, y de la misma manera, la unidad orgánica del mundo y el respeto a la diferencia.

Firmemente convencidos de la emergencia de una nueva civilización mundial asentada en el desarrollo armonioso del hombre, donde la dimensión espiritual habrá de ser atendida, los bahá'ís situamos la familia en el centro mismo de la revolución moral que la humanidad está demandando. Para nosotros el matrimonio es la unidad básica sobre la cual se construyen las sociedades humanas. Sin estos cimientos, la vitalidad, la cohesión y la propia vida de la sociedad sufren y su desarrollo se ve frenado, si no impedido.

3. LOS HIJOS Y LA FAMILIA

Cada etapa de la vida del niño presenta a los padres interrogantes y pruebas únicas. Los padres deberán mantener siempre una sana perspectiva de la persona a la cual ayudaron a venir al mundo. Siempre deberá haber amor hacia el niño, puesto que el amor es la fuerza creativa, sostenedora y nutriente. Este amor no debe estar dominado por un sentimiento de posesión en los padres; el hijo es más bien un tesoro que les ha sido confiado a su cuidado, que deben proteger y criar hasta su maduración. Los padres deberán esforzarse al máximo para iniciar al recién llegado por un recto sendero hacia su destino de ser único y digno.

Los padres no deberán ser ni autoritarios ni permisivos, sino situarse en un grado intermedio, ya que la autoridad (disciplina) utilizada de forma adecuada, puede potenciar al máximo de una manera sana la conformidad de los hijos, sin sacrificar su autonomía ni su autoafirmación. Se aboga por el enfoque educativo, orientador y formativo.

Aunque queda claro que los padres tienen muchas responsabilidades para con los hijos, también cabe destacar aquí la responsabilidad expresa del hijo en el contexto bahá'í en la medida en que la relación recíproca padres-hijos convierte a la familia en un sistema. Los hijos deben aprender a obedecer a sus padres ya que esto facilitará su convivencia en la sociedad. Está demostrado que los niños que desobedecen a sus padres en el futuro desobedecerán a sus profesores, a las autoridades, y su convivencia se hace difícil. La prosperidad de los hijos en este mundo depende del beneplácito de los padres, ya que les han dado la vida y se han sacrificado por ellos.

4. LA CONSULTA EN LA FAMILIA

Para mantener un ambiente de amor y unidad se deben evitar las decisiones arbitrarias, particularmente aquéllas que afectan directamente al bienestar de los demás. El autoritarismo es una fuerza sofocante.

A los hijos se les debe dar autonomía completa en la familia, con sus privilegios y responsabilidades. Deben ser informados de los asuntos que les afectan y, gradualmente, irse incorporando como miembros completos de la misma. A medida que los niños crecen y desarrollan nuevas capacidades los padres deben actuar y esforzarse con sabiduría en preparar la agenda de las consultas familiares.

El empleo de la consulta, un método de toma de decisiones donde nadie es rival de otro, proporciona a la institución del matrimonio una nueva capacidad de adaptación en un mundo que cambia rápidamente. La consulta bahá'í implica la realización de arduos esfuerzos para reunir los hechos de manera imparcial; conlleva la obligación de escuchar atentamente todos los diferentes intereses y opiniones de las partes y requiere el sagrado compromiso de todos para desprenderse de cualquier interés egoísta y egocéntrico, en un esfuerzo por lograr el bien máximo para todos.

5. LA IGUALDAD ESENCIAL ENTRE EL HOMBRE Y LA MUJER

Aunque hoy día en el mundo muchas personas se han dado cuenta intelectualmente de que, en efecto, la mujer es merecedora de los mismos derechos, la dura realidad nos muestra cómo en el hogar, la comunidad o el trabajo, este principio no ha encontrado su lugar en la mayor parte de los corazones humanos. Esto es cierto en todo el mundo. Y es cierto incluso en los círculos más ilustrados.

Las Escrituras Sagradas Bahá'ís afirman que:

«Mientras no se establezca y se logre por completo la realidad de la igualdad entre el hombre y la mujer, no será posible el más elevado desarrollo social de la humanidad.»

El reconocimiento de este principio puede transformar drásticamente la vida familiar. Por ejemplo, tan solo en el campo de la educación, numerosos estudios han demostrado que cuando se educa a las mujeres, las familias logran unos beneficios inconmensurables. Los ingresos de la familia aumentan, y el dinero que administran las madres tiende a beneficiar a sus hijos. Las mujeres cultivadas tienen menos hijos, y los que tienen tienden a ser más saludables, mejor alimentados y mejor formados. La educación de las niñas parece ser una de las mejores maneras de hacer frente a los problemas de la población y el desarrollo.

No obstante la igualdad de trato para la mujer no significa uniformidad. Los bahá'ís entendemos que así como el hombre y la mujer tienen derechos, también desempeñan papeles diferentes; la comprensión de este hecho ayuda a equilibrar el lado destructivo de ciertas tendencias modernas. En efecto, si lo limitado de los recursos obligara a elegir entre educar a las chicas o a los chicos, se debería dar preferencia a las hijas. En cuanto formadoras de la siguiente generación, a ellas se les debe conceder «un derecho preferente a la educación sobre los hijos».

6. TRANSFORMACIÓN DEL MUNDO DE LA HUMANIDAD

Otro propósito primordial del matrimonio es su contribución a la paz y la tranquilidad no sólo de los miembros de una familia aislada, sino también a los miembros de la familia de la humanidad.

«Una familia es una nación en miniatura. Basta ampliar el círculo del hogar y tendréis a toda la humanidad» ('*Abdu'l-Bahá*³).

Desde la perspectiva bahá'í hay una similitud considerable de propósito para la vida de la persona, la familia y el mundo de la humanidad, que es conocer y adorar a Dios, y contribuir a la creación de una civilización en continuo progreso. En la base de estos propósitos están la unidad y la paz.

La unidad y la paz dependen de nuestra confianza y amor así, como de la liberación de nuestros prejuicios. Los niños aprenden cómo confiar y amar de las experiencias que ellos tienen con sus padres. Si la relación entre sus progenitores se caracteriza por el amor y la confianza, y si el hogar, y su círculo más cercano, están libres de prejuicios, los niños también estarán libres de ellos.

7. FAMILIA DE EMIGRANTES (EXPERIENCIA PERSONAL)

Como hija de una familia de inmigrantes y como madre en una familia donde pretendo mantener vivo el recuerdo de mi país, creo que en primer lugar se debe distinguir entre familias que han optado por emigrar voluntariamente y las que lo han tenido que hacer obligatoriamente. Ya que en el primer caso es mucho más fácil ser feliz en el país de adopción, mientras que en el segundo caso siempre se está con una sensación de provisionalidad, uno no se decide a emprender grandes acciones, esperando siempre poder volver a su país cuando las cosas cambien.

Mis padres hace unos 22 años decidieron llevar a la práctica sus ideales de universalidad y de ver a *“la tierra como un solo país y la humanidad sus*

ciudadanos”, por lo que pensaron ir a vivir a otro país y así conocer otras culturas y demostrar que es posible amar al prójimo aunque sea de diferente origen; y la mejor forma de inculcar a sus hijos el principio de la Unidad del Género Humano era enseñarles a convivir con gente diferente. En estas circunstancias y tras estudiar la posibilidad de irse a diferentes países eligieron vivir en España, y desde un principio nos enseñaron que nos encontraríamos con gente diferente con costumbres diferentes y que no por ser diferentes eran malas, sino que deberíamos analizar cada costumbre por separado y si es buena adoptarla también para nosotros y si no, evitarla y no temer al rechazo de los demás niños. Y cómo no, nunca perder las buenas costumbres que ya traíamos de origen aunque a la gente de aquí le resultaran raras. Un patriotismo sano hizo que me sintiera orgullosa de mis orígenes y el principio de la Unidad en Diversidad me hizo ver que podía vivir unida a personas que tenían costumbres diferentes; y como los principios éticos y morales son comunes a todas las culturas, todos podíamos ver si algo era correcto o no en su esencia.

También hay familias que tras muchos años no llegan a encontrar su sitio ya que siempre están con la esperanza de volver a su país, o con la intención de trasladar el 100% de su forma de vida a su país de adopción, y así son infelices ellos y hacen infelices a sus hijos. Cuando uno cambia de país es importante ser consciente de que las cosas no pueden seguir siendo completamente iguales, y saber ser rígido en los principios y flexible en los detalles. Si una persona quiere ser respetada debe respetar a los demás.

Los niños de familias inmigrantes tienden a adoptar posiciones extremistas, o bien se aíslan y no se comunican con otros niños, o para no ser rechazados hacen como suyas todas las actitudes (malas y buenas) de los amigos. De allí el papel de los educadores de hacerles ver a todos los niños que ser diferente no es malo sino que enriquece y hacer que el niño inmigrante se sienta orgulloso de su país de origen, aumentando así su autoestima.

Como esposa y madre en una familia debo expresar mi alegría en cuanto a la doble riqueza de la que disfrutamos, ya que se duplican: nuestro menú de comidas, la música de la que disfrutamos, literatura, películas, lenguaje, costumbres, etc. Por ello mis hijos tienen más facilidad para aceptar a gente diferente.

Conscientes de la suprema importancia de la tarea que tenemos ante nosotros, ofrezco a la consideración de Vds. éste documento con el deseo de contribuir a la adopción de estrategias y medidas que hagan posible la emergencia de un nuevo modelo familiar; un modelo basado en el reconocimiento de la familia como institución básica e insustituible en la organización humana, en el desarrollo individual y sobre todo en la potenciación de aquellas cualidades huma-

nas más valiosas. Para ello todas las instancias sociales, políticas, económicas y jurídicas habrán de asumir su responsabilidad en su protección y cuidado. Solo así esta delicada y apasionante tarea podrá culminarse con éxito.

NOTAS FINALES

² Hijo y sucesor de Baha'u'lláh (1844-1921).

³ Ibidem.